

Día mundial de la salud, 1990.

Jesús Kumate Rodríguez, Secretario de Salud.

Hablemos de salud, lema del Día Mundial de la Salud, 1989 marca un hito en la tendencia de la Medicina y de los sistemas nacionales de salud para cambiar el énfasis acerca de la enfermedad por el acento sobre la salud y el bienestar.

El objetivo no es fácil de alcanzar, el personal médico y paramédico hemos sido formados para curar enfermos y rehabilitar inválidos; el tratamiento de médicos y enfermeras se realiza en hospitales, clínicas y dispensarios a la cabecera del enfermo. La enfermedad y la muerte son los eventos constantes en el quehacer de los médicos y paramédicos en todo tiempo y lugar.

Al término de los estudios de medicina, el recién graduado ha enriquecido su vocabulario con 4,000 palabras que se refieren en más de 90% a nombres de enfermedades, de pruebas diagnósticas, de medicamentos o de procedimientos terapéuticos.

En las instituciones asistenciales se habla de enfermos atendidos, de servicios prestados a pacientes o de fallecimientos ocurridos.

En los estudios y en la práctica médica se adquiere muy tempranamente el convencimiento de los límites de nuestra actividad: curar algunas veces, aliviar a menudo, con-

solar siempre.

Una comparación de la importancia que damos a la salud y a la enfermedad, la dan los indicadores utilizados para apreciar los riesgos asociados al proceso reproductivo, calculamos 7 tasas de mortalidad: fetal temprana, fetal tardía, perinatal, semanatal, neonatal, posneonatal y materna. En cambio para connotar la salud en ese lapso hablamos sólo de los nacidos con peso y talla normal y tales informes tienen siempre el matiz de lo anormal: tanto por ciento de recién nacidos prematuros, con malformaciones congénitas o con problemas de adaptación. Por razones de la formación y la práctica profesionales pensamos, obramos y hablamos casi siempre de enfermedad y poco o nada de la salud.

En una época en la que el signo de los tiempos es la comunicación, los periódicos, la radio y la televisión informan exclusivamente de los problemas de la salud, de las epidemias, de los accidentes, de los desastres, las esquelas de los fallecimientos son más llamativas y numerosas que los anuncios de los nacimientos. Los comunicadores lo justifican en base a que no es noticia el que haya en curso una epidemia de salud.

Sin embargo, la salud es endémica en muchos países,

particularmente en sus niños y mujeres. La situación en esos lugares dista de ser algo espontáneo, por el contrario, en esas comunidades la salud, ya sea como preocupación individual y/colectiva, como expresión presupuestal del gasto o como tanto por ciento del PNB está asociada íntimamente con el bienestar social.

La iniciativa del Director de la OMS para que el lema de 1989 sea "Hablemos de Salud" es particularmente afortunada. Hoy más que nunca precisa reflexionar, conocer mejor, proteger, promover, cuidar y hablar sobre la salud.

¿Qué importancia puede tener el que hablemos sobre la salud? ¿Tendrá alguna influencia sobre los problemas que importan en la salud de los mexicanos?

Ciertamente el hablar de salud es el primer paso para la toma de conciencia sobre el tema: es preciso incorporarla a nuestras tareas cotidianas y hacerla parte del acontecer de la vida.

Si la salud es, según la definición de la OMS "el estado de completo bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de enfermedades", entonces su consecución y alcance implican conocimiento, inversiones y vigilancia. ¡Hablemos de Salud!

La tarea a cumplir no es tan simple; primero porque Salud y Enfermedad no son conceptos simétricos, en tanto que hay muchas enfermedades, en un sentido, hay sólo una salud; segundo, que los conceptos de salud y enfermedad reflejan los valores, creencias, conocimientos y prácticas de los pueblos, i.e.: de su cultura; tercero, que ya sea considerada (la salud) como una tarea, un proceso, un medio, un fin, un *modus vivendi*, una capacidad o una actividad, en todas las sociedades ha sido un estado normativo.

Ya Platón en la República, escribió: "En la ciudad bien gobernada cada uno tiene prescrita una tarea que le es forzoso cumplir, y a nadie puede permitirse pasar la vida enfermo y en manos del médico".

Durante la dinastía Tang, los mandarines pagaban a sus médicos por días de salud y suspendían la remuneración durante los lapsos de enfermedad. Es legendaria la diligencia de esos médicos chinos por procurar que sus patrones fueran temperantes en la comida y bebida, que tuvieran un sueño reparador, que las habitaciones fueran amplias y ventiladas, así como su cuidado por la limpieza del ambiente.

Por último la salud es un objetivo cambiante, nunca totalmente satisfecho, en declinación desde la juventud temprana y siempre expuesta a perderse o deteriorarse como resultado de los estilos de vida, atavismos, creatividad y la peculiar tendencia de agresividad a los miembros

de la misma especie. Para conocernos mejor, para preservar nuestro patrimonio biológico, para mejorar la capacidad de trabajo y acrecentar nuestra experiencia: ¡Hablemos de Salud!

La admonición: ¡Hablemos de Salud! es algo más que un cambio del énfasis de las enfermedades hacia la salud, conlleva el modificar las actitudes tradicionales de la profesión médica, caracterizadas por:

- 1.- La preocupación ante la enfermedad y el descuido/olvido en promover la salud.
- 2.- El atender la enfermedad más que cuidar al enfermo
- 3.- La iniciativa médica y la pasividad del doliente
- 4.- La mínima delegación de responsabilidad en el paciente
- 5.- La preocupación individual y la poca atención de lo colectivo .
- 6.- El aislamiento relativo de lo médico, respecto a los otros participantes sociales del bienestar y
- 7.- La creciente tendencia a la despersonalización de la relación médico-paciente.

La proposición del Director General de la OMS no es algo trivial, es reveladora de una insatisfacción general respecto al estado de cosas en materia de salud, en especial del modelo de atención médico contemporáneo a base de intervención curativa, profesional, especializada, institucional, unicausal dirigida a tratar enfermos que ha resultado, aún para los países más ricos del mundo, en insuficiente y muy costoso, ineficiente e inequitativo.

En todas las sociedades contemporáneas se buscan alternativas o por lo menos variantes que atemperen los aspectos indeseables de un modelo que ha probado indudablemente, ser efectivo en la solución de problemas otrora insolubles en la salud pública.

La proposición ¡Hablemos de Salud! tiene un doble origen y una antigua tradición, por una parte, los avances médicos continuamente ponen a nuestro alcance medios, procedimientos y sistemas para proteger, cuidar o recuperar la salud; progresos que deben ser conocidos por todos. Por otro lado la experiencia ha mostrado que la aportación individual es decisiva para acceder a mejores niveles de salud: el estilo de vida, los hábitos personales, el cuidado en el trabajo, el régimen alimentario, la educación higiénica, la solidaridad en la preservación del medio ambiente, en suma la conducta y comportamiento personales son factores determinantes de primera magnitud en el mantenimiento de una buena salud.

Si en México pudiera conseguirse la colaboración personal, las ganancias en salud podrían ser considerables. Algunos ejemplos:

- 1.- Reducción de 25% en la mortalidad por cáncer, si disminuyera el consumo de tabaco.
- 2.- Abatimiento en más de la mitad de las defunciones consecuencia de violencia, accidentes y suicidios, si la ingestión de alcohol se restringiera en la medida necesaria para evitar el embotamiento de la voluntad.
- 3.- Retraso en la aparición de lesiones o patología del envejecimiento, si en la dieta del mexicano hubiera menos consumo de grasas saturadas y alimentos ricos en colesterol.
- 4.- Eliminación del cáncer del cuello uterino con 3000 muertes anuales, si las mujeres después de los 30 años acudieran periódicamente al exámen de Papanicolaou.
- 5.- Mejoramiento de la Salud Reproductiva, si los embarazos ocurrieran entre los veinte y los treinta y cinco años, si el intervalo intergenésico fuera mayor de 2 años y no hubiera más de 3 hijos. Si las embarazadas en México buscaran o tuvieran acceso a por lo menos 2 consultas prenatales y el parto fuera atendido por personal idóneo, las mortalidades materna y la perinatal se abatirían más de la mitad de la actual.
- 6.- Disminución de la morbilidad y mortalidad por enfermedades cardíacas (cardiopatía coronaria) si se practicara un ejercicio razonable y se evitara el sedentarismo.
- 7.- Abatamiento en caries dentarias y problemas del aparato digestivo, si la dieta fuera menos rica en azúcar y contuviera más fibra.

La lista puede alargarse, baste reiterar que está a la mano, sin necesidades de estudios o inversiones adicionales, el mejorar nuestra condición de salud con tal que seamos informados de su posibilidad, podamos motivar la puesta en práctica de tales medidas, pongamos el ejemplo, tomemos la iniciativa para llevarla al cabo y ¡Hablemos de Salud!

La idea de cuidar la salud y la función de los médicos como sus guardianes y promotores, no es nueva ni original. Hace 24 siglos simultáneamente en China y Grecia se expresó la misma preocupación. El Emperador Amarillo en el Clásico de Medicina Interna escribió: “los sabios antiguos no trataban a aquellos que estaban enfermos, daban instrucciones a los que estaban sanos... el médico superior ayuda antes de que aparezca el primer brote de la enfermedad”. Platón en su República escribió que la existencia de muchos hospitales y médicos era el rasgo típico de una ciudad mal gobernada: “necesitar del arte de la medicina por causa de la pereza y de una dieta negligente... obligando a los hábiles hijos de Esculapio a

inventar nuevos nombres para enfermedades tales como Hidropesias y catarros, ¿no es algo abominable?

En 1656 el real Cyrano de Bergerac en el “Relato Cómico de los Estados e Imperios de la Luna”, escribió que en nuestro satélite: “en cada casa existe un fisiólogo mantenido pro el estado, poco más o menos lo que ustedes conocen por médico, sólo que nada más trata a la gente sana”.

Sin embargo, la salud no es perdurable, todos los seres vivos estamos condenados a muerte, las enfermedades, la declinación funcional y el deterioro orgánico son inevitables. A pesar de tal realidad incontestable, nunca nos ha abandonado la ilusión de morir sin enfermedad, sufrimiento o melancolía. Hesíodo describe que en la Edad de Oro los hombres:... “se recreaban alegremente sin el ensombrecimiento de las penas” y “morían como si lo venciera el sueño”, por la misma época Lieh Tse al describir el paraíso terrenal taoísta señaló: “hombres y mujeres, vivían en la alegría y en la dicha, se desconocían los planes de matrimonio y los esponsales, no morían antes de los cien años y las enfermedades y las muertes prematuras no se conocían... morían sin tener decadencia ni ancianidad, sin tristeza ni amargura...”.

¿Hablemos de Salud es sólo un buen deseo? ¿Cuánto es la expresión de buena voluntad sin mayor efecto sobre los grandes problemas, resultado de un modo de vida que no va a modificarse? ¿Acaso no sobreestima las posibilidades humanas?

Los mitos griegos nos dan una respuesta. La medicina contemporánea es continuación de la nacida en el confín mediterráneo que idealizó a Esculapio como el héroe curador representado como un dios joven, seguro de sí mismo, acompañado por dos doncellas: a su derecha Higía, la amable diosa que veló por la salud de Atenas. A su izquierda Panacea, hermana de Higía, omnipotente mediante el conocimiento de las drogas y medicamentos.

Hasta ahora, Esculapio y Panacea han sido más atractivos que Higía. En todos los países, la escuela de Salud Pública siempre se ha visto relegada por la Escuela de Medicina.

¡Hablemos de Salud! representa un noble intento, una ambiciosa iniciativa en pos de la esperanza siempre buscada y nunca o muy rara vez alcanzada por los hombres para lograr algún día un estado de armonía consigo mismo y con su ambiente.

La situación de la salud en México resulta muy adecuada para hablar de salud; la mayor parte de nuestra problemática en materia de salud individual o colectiva, tiene solución o por lo menos gran alivio si a título

personal ponemos en práctica acciones simples, económicas, muchas de ellas gratuitas, adquirimos hábitos razonables y tenemos disciplina/solidaridad para aceptar medidas preventivas/asistenciales asequibles en todas las institucionales del Sistema Nacional de Salud.

Las mortalidades por diarreas y por infecciones agudas de las vías respiratorias, las enfermedades prevenibles por vacunación, los accidentes, la planificación familiar, la mortalidad materna, la letalidad asociada al cáncer femenino, el cáncer pulmonar, la cirrosis por alcoholismo, la cisticercosis, etc. etc., disminuirían drásticamente si logramos interesar genuinamente a la población en riesgo o a sus custodios y para eso: ¡Hablemos de Salud!.

Señor Presidente: es muy alentador y nos compromete sobremanera el que Usted haya aprobado el Programa Nacional de Protección y Cuidado de la Salud. Sus instrucciones para iniciar de inmediato los subprogramas: Febrero: Mes de la Salud de los Niños y Mayo: Mes de la Salud Materna, están en marcha o en etapa de preparación. Se trata en ambos casos, del arranque de acciones que mantendrán continuidad a lo largo del año y se reactivarán anualmente para ofrecer servicios, difundir información y conseguir la participación de todas las dependencias del gobierno y de los sectores social y privado.

Hablemos de Salud será una actividad permanente en el futuro, no sólo por cuanto es un enfoque racional ante los problemas prioritarios del momento, sino porque la salud será tema obligado de todas las sociedades en función de:

- 1.- Los avances médicos que proporcionarán curación y alivio a enfermedades como el cáncer, los trastornos de la herencia o las limitaciones de los órganos sensoriales.
- 2.- La extensión de la esperanza de vida y la consecuente comprensión de la morbilidad en los últimos años.,

3.- La aparición de nuevas enfermedades resultado de estilos de vida y costumbres diferentes, riesgos laborales y modificaciones ambientales, consecuencia de industrias innovadoras y

4.- Los problemas originados en la convivencia, la organización socioeconómica, urbanización creciente, automatización en la producción y la agresividad innata al humano.

Substituir la enfermedad por la salud, la suciedad por la limpieza, el desorden por el orden, la curación por la prevención, el egoísmo ignorante por un interés propio ilustrado, brindar hogar a los pobres y en forma pura y abundante aquellos sencillos bienes que la ignorancia y la negligencia combinados han limitado y echado a perder por mucho tiempo: el aire, el agua y la luz, fueron las banderas de la revolución sanitaria inglesa del siglo pasado, (Dubos).

La toma de conciencia por las personas, las familias y los grupos respecto a su participación, a su aportación y a su responsabilidad en la Salud representan el *summum* en la descentralización de los servicios asistenciales. Alcanzar tal condición implica que todos los grupos sociales, los medios de comunicación y en todo ámbito de la actividad humana: hogar, escuela, fábrica, oficina o el campo, ¡Hablemos de Salud!.

El lema del Día Mundial de la Salud, 1989 nos convoca a pensar menos en Panacea y a colocarnos bajo la égida de Higia, la doncella serena y benévola que por su apariencia razonable y equilibrada personifica a la salud y nos recuerda las ventajas de una vida sana en un ambiente agradable.

Programa tan sensato y benéfico no se ha cumplido, al término del siglo XX el Director General de la OMS nos convoca a reactivarlo y para ello.

¡Hablemos de Salud!.